



"Ofelia o la madre muerta"

NEGATIVA EXPERIENCIA

Esto es más para el sillón de un siquiatra que para una sala de teatro. "Ofelia o la madre muerta", de Marco Antonio de la Parra, corresponde a esas obras teatrales que alejan al público de ese arte. Hermética, enredada, inentendible. Con una muralla entre el escenario y las butacas. Sin la comunicación rica y necesaria que debe producirse entre intérpretes y visitantes.

Los personajes de Shakespeare: desfilan sin razón, con discursos sobredimensionados y complicados gratuitamente, haciendo de sus emociones algo fantástico y pesado. No hay tiempo real y los acontecimientos giran en torno a la muerte de Ofelia.

Queda claro que a los jóvenes hay que entenderlos, frente a una amorosa terminal de la protagonista. Nada más. Los símbolos son antojaditos y numerosos, mientras los parlamentos, recargados y discursivos, dan para la lata y la evasión. Se prestan, además, para que los actores caigan en la sobreactuación.

La obra de Marco Antonio de la Parra es de las que hacen arrancar al público de las salas de teatro.

Ofelia, Polonio, la madre muerta, Gertruda, Hamlet y Claudio vociferan y ronan tan extraviados dramáticamente, que se oída de menos al gran autor británico. Sin roles originales caen en una barbaridad frente a ese desafortunado tratamiento. De ejemplos universales pasan a máscaras irreconocibles. Una pena. Hay un maltrato innecesario.

REPETITIVO Y FALSO

El montaje, dirigido por Rodrigo Pérez, resulta agotador. Su manejo de la estética, con esa agua marcadora y cayendo durante toda la representación, más los movimientos mecánicos y los efectos de fotos majadoras, terminan por saturar.

Existe labiedad, repetición, calor fotográfico.

No se construye sensación de naturalidad y si alejamiento, con caminar absurdo, brazos rígidos y muecas ridículas. Cuesta soportar lo presenciado, teniendo el espectador que recurrir a su paciencia interna. Los mensajes quedan en lenguaje físico y oral florido, en difícil, como subrayando ineptitud sinética. ¿Acaso lo complicado y recargado es lo hermoso?

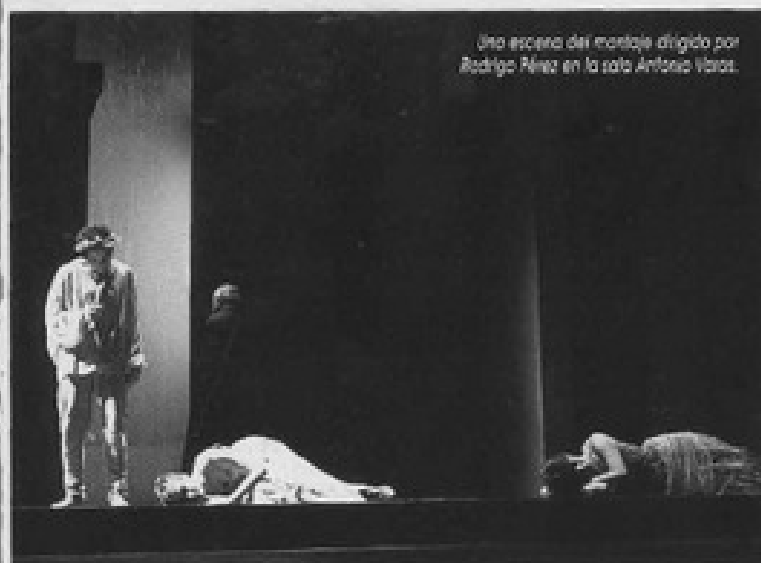
Estamos seguros de que si un iniciado en el teatro cae en la sala Antonio Vaz, hoy, costará que regrese. Tampoco se trata de ofrecer lo obvio, pero para qué ir a un extremo tan poco saludable?

ROLES

En este ambiente general, los actores del Teatro Nacional Chileno intervinientes en la puesta en escena no poseen mucho de dónde agarrarse para salir airoso. Pero, a todas luces, el trabajo de Tichí Lobos se aprecia en medio de una

ERCILLA N° 3001 16 junio 1995

ERCILLA N° 3001, 16-06-1995 P 58



Una escena del montaje dirigido por Rodrigo Pérez en la sala Antonio Vaz.

protagonización súper arriesgada. Desequilibrada. Está con las revoluciones sobrepasadas. También aparecen Roberto Navarrete, Norma Norma Onís y Claudio Rodríguez. Marcelo Ríos aparece muy débil (incluso con tropiezos en la emisión vocal), mientras Gabriela Her-

nández es la que más se acerca al ideal.

Como queda expuesto "Ofelia o la madre muerta", del compositor Marco Antonio de la Parra, conlleva a una mala experiencia, con negativos resultados en toda la línea. □

Italo Passalacqua C.

AUTORÍA

Passalacqua, Italo, 1945-2018

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Negativa experiencia [artículo] Italo Passalacqua C.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile